

SHAMANISMO Y PODER EN LAS CULTURAS

PRIMITIVAS DEL ECUADOR

Por Plutarco Naranjo
Prof. de la Universidad Central, Quito

El shamán, históricamente, es el primer representante del poder espiritual del grupo humano, clan o tribu. En el equilibrio de fuerzas entre el hombre y la naturaleza, el shamán es el encargado de manejar, en beneficio o defensa de su grupo, el entorno y las fuerzas de la naturaleza que, en su cosmovisión animística, pueden ser considerados como objetos o fuerzas sobrenaturales.

Las culturas primitivas del Ecuador actual y en general, de Sudamérica, no nos dejaron documentos escritos sobre su cosmovisión, su organización social, sus tradiciones y los diferentes aspectos de su vida; además su historia viene desde muy atrás y habría sido difícil que se consignase en tales documentos la vida de las épocas iniciales que, probablemente, comienzan alrededor de 20.000 años antes del presente.

Hay por lo menos cuatro fuentes de información que permiten mirar retrospectivamente la evolución y algo de las ideas de los pueblos primitivos, incluido el papel y las funciones del shamán. Estas son: a) Las piezas arqueológicas que, en el Ecuador, son excepcionalmente abundantes, desde el período conocido como el Paleolindio o Prece-rámico; b) Los escritos de los Cronistas de Indias y primeros historiadores, quienes describen muchos aspectos de la vida de los pueblos que fueron descubriendo y conquistando así como algunas de sus tradiciones y mitos; desde luego, hay que tener presente que mucho de lo que vieron o escucharon, lo interpretaron y juzgaron a través de su propio criterio, de pueblo cristiano del medioevo. La mayoría de ritos y ceremonias que describen, casi siempre lo califican como obra del demonio; c) Las investigaciones antropológicas efectuadas en las últimas décadas sobre grupos humanos que han subsistido hasta nuestros días, casi en su forma primigenia de vida y organización, con poca o ninguna "contaminación" con la cultura europea; como es el caso de los grupos conocidos con el nombre de "aucas", ubicados en la Amazonia ecuatoriana. Hasta hace poco, vivían el pe

ríodo Paleoindio y su estructura puede considerarse como que se ha preservado por siglos o milenios. Constituyen una muestra de los niveles más primitivos de organización y vida social; d) Los mitos y tradiciones que se han conservado hasta nuestros días y que, interpretados en forma apropiada, permiten adentrarnos en algunos aspectos de la ideología de los pueblos primitivos.

El shamán, autoridad única

En su exhaustiva investigación, Frazer (1944) encontró que en los niveles más primitivos, el primer "especialista", cuando el grupo humano es aún indiferenciado, es el shamán; en él se concentran todos los poderes tanto como jefe del grupo que como mago. Este fenómeno parece confirmarse entre los aucas entre quienes existe una autoridad única, el shamán, que ejerce también funciones de jefe tribal.

Hasta cuándo, en las culturas primitivas, persistió la indiferenciación del grupo humano y subsistió el shamán como autoridad única?. Los miles de piezas líticas, tanto de obsidiana como elaborados en varios tipos de piedra y correspondientes al período Paleoindio (Bell, 1965), no nos permiten descubrir nada sobre el problema en cuestión. Desde que aparece la cerámica (Estrada, 1958; Meggers, 1965; Porras, 1980; Marcos, 1985) y en el barro se plasman figuras humanas, escenas de la vida cotidiana, animales mitológicos, etc., es posible especular sobre muchos aspectos de la vida social, incluyendo las funciones del shamán; máxime, que puede compararse con la vida actual de otros grupos humanos poco o nada aculturados (Naranjo, 1983).

El mito, para el antropólogo, es como la pieza cerámica para el arqueólogo, es un documento valioso de análisis, puede revelar aspectos y estructuras muy arcaicas. Existen algunos mitos que seguramente vienen desde la épo

ca de indiferenciación social. Uno de esos, que constituye además una epopeya, es el mito de Unamarai, de los indios witotos, ubicados en la actual Amazonia peruana (Miño, 1978). En el mito se ha preservado la tradición de un poder inicial que seguramente duró muchos siglos, y luego el de su división. En pocas palabras, Unamarai, el arquetipo del shamán, después de haber vivido por largo tiempo, que equivale a la persistencia de la autoridad shamánica, a lo largo de generaciones, consideró que había llegado el momento que debía volver al mundo de los espíritus; pero antes, bajo la certeza de que su sabiduría y poderes mágicos habían sido ya asimiliados por algunos otros miembros del grupo, invitó a los "escogidos" y les habló de su próxima y definitiva ausencia. Antes de ello quiso cerciorarse que los escogidos tenían ya los conocimientos suficientes y fue preguntando, de modo sucesivo a cada uno de ellos. Habiéndolos sometido a prueba, a uno de ellos le proclamó el sabio de la tribu, el consejero prudente y experimentado; a otro lo proclamó el shamán, el que sabía manejar los poderes y fuerzas sobrenaturales; a otro lo proclamó el curaca, el que sabía cómo dirigir las actividades del grupo y finalmente a otro lo proclamó el sacerdote, el que sabía cómo dirigir las ceremonias de homenaje a los espíritus, a los antepasados y sabía cómo efectuar los ritos relativos a la muerte de cada uno de los miembros del grupo.

Como es bien sabido, el jefe o cacique o curaca, representa el sistema integrador del grupo humano, es el director y regulador de las actividades individuales y colectivas; en cambio, el shamán, es quien maneja los poderes ocultos, maneja los espíritus. Cuando el grupo humano llega a un cierto nivel de desarrollo, se produce esta primera diferenciación o división de poderes, por una parte el jefe o cacique y por otra el shamán.

Al momento de la conquista española, en muchas áreas geográficas, la evolución social había llegado ya a este nivel; mientras en otras, en particular las correspondien-

tes a las denominadas altas culturas, se había producido la tricotomía del poder, agregándose el sacerdote, quien asumía parte de las cunciones y poderes del shamán.

Fray Ramón Pane (1906), que devino en el primer antropólogo del Nuevo Mundo, entre los grupos y tribus que le tocó tratar de cristianizar, en varias de las islas del Caribe, encontró los dos elementos de poder: el cacique y el shamán, que los denominó precisamente con estos nombres.

Pedro Cieza de León, uno de los primeros historiadores de parte del Caribe y Centroamérica y sobre todo de Sudamérica, encontró entre los pueblos que no habían sido conquistados por los incas, en la mayoría de ellos, la existencia de los dos personajes. En el área incaica, como es bien conocido, había no sólo el rey y los jefes de menor jerarquía así como los shamanes sino también un sumo sacerdote. Existía toda una estructura eclesiástica, con jerarquías menores de sacerdotes, existían las vírgenes del sol, los templos, algunos de construcción monumental.

El shamanismo en la cultura Valdivia

La cultura Valdivia (4.000-2.300 a.C.), nombre epónimo del sitio ubicado al suroccidente de Guayaquil, hasta donde han llegado las investigaciones arqueológicas (Marcos, 1985), constituye la primera fase o cultura del Período Formativo. Se caracteriza por su desarrollo cerámico, por lo menos con 1.000 de anterioridad a Mesoamérica y el Perú. Se inicia con una cerámica utilitaria y avanza luego a la producción de figurillas humanas, de elaboración delicada y buen gusto artístico. Probablemente están relacionadas con diversos cultos. Entre ellas se han vuelto famosas las conocidas como las "Venus de Valdivia". También se caracteriza por el desarrollo agrícola, en especial del maíz, desde las formas iniciales de manutención hasta una probable agricultura de excedentes, que facilitó la división del trabajo y la multiplicación de las artes-

nías. También se caracteriza por una incipiente industria textil, que culmina con el tejido en telar.

Sobre todo en la denominada fase Valdivia II (3.439 - 3.310 a.C.), junto con las Venus aparece una variada parafernalia relacionada con el uso de plantas psiquedélicas (Naranjo, 1984), lo cual a su vez es indicio evidente de ciertos ritos o ceremonias. Entre dichas piezas cerámicas se encuentra reproducido, en miniatura, el banquillo ceremonial, pequeños recipientes para ceniza, probablemente utilizado en la masticación de hojas o flores psiquedélicas; Venus con cabeza cóncava, quizás equivalentes a los pequeños recipientes de ceniza; Venus bicéfala y pequeños tubos de hueso, posibles inhaladores de polvos psiquedélicos.

El banquillo ceremonial tiene especial importancia. Es signo de la existencia del shamán. En casi todas las primitivas culturas del mundo, el shamán ha utilizado un banquillo especial, para presidir o realizar las ceremonias, incluyendo la de curación mágica de los enfermos. El banquillo es el símbolo de unión del shamán con la madre tierra, de cuyos poderes, va a necesitar el mago para dominar a los espíritus o a ciertas fuerzas de la naturaleza. Ese banquillo, con el devenir del tiempo culmina, por una parte, en el trono de los monarcas y por otra en el trono papal o en general de los sumos sacerdotes.

En la cerámica Valdivia hay banquillos de diferentes tipos y modelos pero no tenemos elementos de juicio para distinguir si sólo servía para el shamán o también ya existía un jefe tribal; lo segundo es lo más probable. En el Museo Arqueológico del Banco Central (Quito), existe una figurilla que representa a un personaje sentado en un banquillo ceremonial. Probablemente es la representación del shamán, más antigua del Hemisferio Occidental.

En la misma fase II de Valdivia (Marcos, 1985), se

construyó una aldea en torno a una plaza, en la que a más de una casa "para hombres", utilizada en ciertas ceremonias, aparecen dos montículos o pirámides, que en los siglos sucesivos fueron agrandadas. La existencia de una aldea, con la distribución apropiada de casas, en torno a una plaza y la construcción de pequeños monumentos ceremoniales revela, de una parte, que había ya una jefatura civil, es decir existía un jefe o curaca y por otra probablemente, con el desarrollo agrícola y la multiplicación de artesanías, se produjo también ya la división de funciones mágicas, entre el shamán y el sacerdote.

Entre las otras culturas del período Formativo Medio y Tardío, como Machalilla y Chorrera en la costa, Cerro Narrio y Cotocollao en la sierra, correlativamente al desarrollo de fuerzas productivas, continuó la división del poder entre las tres autoridades antes mencionadas.

En la cultura Chorrera, que desarrolló una hermosa industria cerámica, se inició también el tallado de cristal de roca y lapislázuli, para la fabricación de collares y otras joyas que, junto con otras piezas hermosas, revelan el surgimiento de la vida suntuaria. Esto a su vez, es prueba del surgimiento de una capa social de alta jerarquía, que podía disponer del tiempo y habilidades de los grupos artesanales para la confección de joyas destinadas a ellos mismos o sus esposas y otras destinadas a los sacerdotes y al culto.

El poder y dominio del jefe o cacique, debió incrementarse. En la cerámica aparecen personajes que seguramente representan al jefe antes que al shamán o al sacerdote. Al paso que el cacique fue asumiendo mayor poder, el del shamán y el sacerdote fue limitándose, cada vez más, a una esfera más específica de funciones.

El shamanismo en el período de Desarrollo Regional

Aproximadamente 500 a.C. comenzaron a surgir estructuras socio-económico-políticas que abarcaban una región geográfica, en la que existía un gran jefe, del cual dependían los señoríos menores, dispersos por toda la región. Este período avanza hasta aproximadamente 500-750 d.C. Sería largo tratar de examinar el sistema shamánico en cada una de las fases o culturas, tanto de la costa como de la sierra y la región amazónica. Trataré de resumir en pocas líneas lo más sobresaliente.

En este período hay un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, con importantes adelantos en la tecnología agrícola; con la construcción de canales y diques en la península de Santa Elena y plataformas agrícolas en diversas zonas del país. Hay un gran desarrollo de las diferentes artesanías, así como el de la navegación a gran distancia, en embarcaciones a vela. También es la época en la que comienza el uso de los metales: oro, plata, cobre, plomo e inclusive platino. Este último metal fue llevado a Europa después de la venida de la Misión Geodésica Francesa en el siglo XVIII.

En este período se desarrolló el sistema monárquico hereditable, de señores y el gran jefe o cacique. La clase sacerdotal contribuyó, de modo efectivo, a estabilizar el régimen monárquico y progresó de modo correlativo, en jerarquía. En algunas regiones del país se edificaron grandes centros ceremoniales, en especial en la región de Manabí. En la cerámica aparecen los grandes personajes de la época, los jefes o caciques, a veces acompañados de sus consortes; los sacerdotes y en tercer lugar, el shamán.

El sistema shamánico se vio aun más limitado en sus funciones e ingerencia social. Desde luego su capacidad de entrar en contacto directo con los espíritus, no se restringió sólo al campo terapéutico o adivinatorio. El shamán siguió desempeñando funciones de gran interés social, en particular en ciertas fases de la vida como: nacimiento,

enfermedad y muerte. El shamán era el encargado de proteger al niño, al nacer, contra los malos espíritus y ayudar le con sus poderes en el buen crecimiento; también era útil para proteger a la pareja, en su matrimonio y asegurarle la fertilidad, y en la muerte, para manejar el espíritu del muerto, evitar que haga daño a la familia o al grupo social y más bien conseguir que se vuelva un espíritu tutelar del grupo.

Merece una cita especial el centro ceremonial de la isla La Plata (Norton, Lunnis y Nailing, 1983) que se encuentra mar adentro, aproximadamente a 40 kilómetros de la costa de Manabí. Como los pueblos costeros fueron extraordinarios navegantes, desde muy temprano en la historia, desde la época de Machalilla, había ya un tráfico entre costa y esta isla que, por razones desconocidas, fue convertida en uno de los más importantes centros ceremoniales, tanto de culto general, cuanto en especial de curación de enfermos; algo muy parecido a lo que sucedió en Grecia, con los templos de Esculapio. Según la tradición y la versión de los Cronistas de Indias (Cieza de León, 1962; Benzoli, ...) en este centro ceremonial existía una enorme esmeralda conocida con el nombre de Umiña, que se ha interpretado como que era una piedra a la que adoraban, en busca de salud. Las piedras verdes y en especial las esmeraldas tenían el valor simbólico de representar salud y el shamán lo utilizaba en sus curaciones mágicas, frotando las partes enfermas con una piedrecilla verde o una esmeralda, cuando era poseedor de uno de estos elementos terapéuticos. Hacia la isla La Plata hacían grandes romerías y allí se han encontrado numerosas piezas, probables exvotos. En el primer viaje de Francisco Pizarro, después de su estadía en la isla El Gallo, llegaron a esta isla e hicieron la primera cosecha de piezas de oro y plata.

En el período de Desarrollo Regional hace también su emergencia la herbolaria, que irá enriqueciéndose con el paso de los años, a tal punto que cuando llegaron los espa

ñoles, en el Nuevo Mundo, se conocían centenares o millares de plantas medicinales, muchas de las cuales han hecho una invalorable contribución a la terapéutica y en general a la medicina. Desde luego, la herbolaria, se ha desarrollado por fuera del sistema shamánico. Es el conocimiento empírico popular, atesorado y enriquecido de generación en generación, por los de mayor edad, el que ha permitido el uso de numerosas plantas, con las más diversas indicaciones terapéuticas.

El shamanismo en el período de Integración

Entre 500 a 750 años, de nuestra era, los sistemas político-económicos regionales, fueron integrándose en unidades más amplias, y con el reconocimiento de un monarca general. Estuvo en el proceso de integración el que el historiador Juan de Velasco llamó el Reino de Quito, cuando se produjo la invasión y conquista por parte de los incas, pocas décadas antes de la conquista española.

En el período de Integración, hubo mayor desarrollo de la agricultura y de su tecnología; de la ganadería a base de llamas, de la industria textil, de la metalurgia. En la región Quevedo Milagro, se llegó ya al uso de una moneda metálica, de cobre. Hubo desarrollo urbanístico, habiéndose llegado a la construcción de grandes monumentos y templos.

Al norte de Quito, en el sitio Cochasquí, llegó a construirse un sistema de quince pirámides, la mayor equivalente a un edificio de tres pisos, en cuya parte superior estaban emplazadas dos casas, la una probablemente un templo y la otra un observatorio astronómico (Oberén, 1981).

El reconocimiento de un monarca único para una gran región, revela por un lado, la importancia política que adquirió el gran jefe o rey, mientras por otro, la construcción de grandes templos indica la importancia a la que ha-

bía llegado la clase sacerdotal. En cuanto al shamán preservó su campo cada vez más limitado de actividad, máxime que la herbolaria había llegado a un gran desarrollo y, por consiguiente, muchas de las afecciones menores eran ya tratadas en forma doméstica, con la administración de plantas medicinales. Su función fue limitándose a las enfermedades más graves o aquellas que no habían cedido a la fitoterapia u otros procedimientos terapéuticos. Hay que anotar además que de tiempo atrás habían surgido otras ramas de actividad médica, como la de las comadronas, la de los fregadores o componedores de huesos y la de los incipientes cirujanos, que desde siglos atrás, con gran arte, perforaban las orejas, el tabique nasal, los labios y hacían algunas otras intervenciones menores.

Esto último, resumido tan compactamente, es lo que encontraron los españoles en parte del actual territorio ecuatoriano, mientras que en el que había sido sometido al poder imperial de los incas, se encontró la estructura social, política, religiosa y médica propia del incario y muy bien conocida en la literatura mundial.

R E S U M E N

Gracias a la enorme cantidad de piezas cerámicas que se han descubierto en el actual territorio del Ecuador, es posible discernir sobre algunos aspectos del poder del shamán, en las culturas primitivas de esta parte de Sudamérica.

Hace aproximadamente 3.000 años a.C., en la llamada cultura Valdivia (suroeste de Guayaquil) aparece una variada parafernalia relacionada con el uso de plantas psiquedélicas. En las diferentes culturas primitivas el uso de plantas psiquedélicas ha estado estrechamente vinculada a las funciones del shamán.

Entre las piezas arqueológicas de Valdivia aparece,

representada en miniatura, el banquillo ceremonial. El banquillo es un símbolo de poder. En la cerámica y en otras manifestaciones iniciales del arte aparecen sólo los personajes o los objetos de más alto rango o importancia.

Es difícil establecer si el banquillo, en la cultura Valdivia, fue utilizado solamente por el shamán o también por el cacique, como sucede en culturas posteriores, aunque puede en éstas diferenciarse el banquillo o silla utilizado por uno u otro personaje.

En las culturas subsiguientes a Valdivia, en la cerámica, aparecen representados tanto el cacique como el shamán. Posteriormente aparece otro personaje, el sacerdote.

En las sociedades más primitivas, al parecer, hubo una autoridad única: el shamán. Al diferenciarse el grupo social, el poder lo compartieron el cacique y el shamán. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, la división del trabajo y la estratificación de capas sociales, las funciones del shamán se enfocaron, más específicamente, al campo médico, mientras que la celebración de ritos y ceremonias pasó a manos de otro elemento social, el sacerdote. Se produjo la tricotomía del poder.

El poder del cacique se apoyó, en parte por lo menos, en el poder del shamán. Cuando surgió la clase sacerdotal, ésta sirvió, aún de modo más efectivo, en el afianzamiento del poder de los señores y la estabilidad del régimen social. El cacique llegó a la jerarquía de gran jefe o rey; el sacerdote, aumentó su poder e ingerencia social y el shamán quedó relegado a una tercera posición dentro de la escala del poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BELL, R. (1965): Investigaciones arqueológicas en el sitio El Inga, Ecuador, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- BENZONI, G. (1572): La Historia del Mondo Novo. Venetia.
- CIEZA DE LEON, P. (1962): La Crónica del Perú. Colección Austral. Espasa-Calpe, Madrid.
- FRAZER, J.G. (1944): La rama dorada: Magia y religión. Fondo de Cultura Económica. México.
- MARCOS, J. (1985): Breve prehistoria del Ecuador. En Tesoros del Ecuador Antiguo, Quito.
- MEGGERS, B.; EVANS, G. y ESTRADA, E. (1965): The Early Formative Period on Coastal Ecuador: The Valdivia en Machalilla Phases, Smithsonian Institutions Press, Washington.
- MIÑO, H. (1978): Primitivos relatos contados otra vez. Héroes y mitos amazónicos. Casa de las Américas, Habana.
- NARANJO, P. (1983): Ayahuasca: Etnomedicina y Mitología. Ediciones Libri Mundi, Quito.
- NARANJO, P. (1984): La Medicina en el Ecuador. Rev. Ecuat. de Medicina. 20: 93
- NORTON, P.; LUNNIS, R. y MAILING, N. (1983): "Excavaciones en Salango (Prov. Manabí Ecuador)". Misc. Antrop. Ecuat. 3: 9.
- OBEREN, U. (1981): Cochasquí, estudios Arqueológicos. Colección Penderos, Gallo capitán, Otavalo.
- PANE, R. (1906): Treatise of Friar Ramon on the antiquities of the indians which he as one who knows their language diligently collected by command of the Admiral. En: Collumbus, Pane and the beginnings of American Anthropology, por E.D. Bourne. Worcester, EE.UU.
- PORRAS, P. (1980): Arqueología del Ecuador. Editorial Gallo capitán, Quito.
- VELASCO, J. (1946): Historia del Reino de Quito. La Historia Natural. Tomo I, Parte I, Empresa Editora "El Comercio", Quito.

TEXTO PARA LAS FIGURAS

Fig.1.- PARAFERNALIA RELACIONADA CON EL USO DE PLANTAS PSIQUEDÉLICAS

Aparecen 3 banquillos ceremoniales, en miniatura; dos pequeños recipientes para conservar la ceniza o la cal utilizada en la masticación de hojas o flores y en el recipiente mayor aparece también la espátula para llevar la ceniza hacia la boca. Piezas cerámicas de la Cultura Valdivia (c.3.000 aC). Pertenecen al Museo Arqueológico del Banco Central (Quito), al igual que las demás fotografías.

Fig. 2.- FIGURILLAS ANTROPOMORFICAS BICEFALAS.

En la rica cerámica Valdivia se encuentran numerosas figurillas antropomórficas bicefalas que es un signo del empleo de plantas alucinógenas que inducen el fenómeno psíquico denominado despersonalización o impersonalización, fase en la cual el individuo "desdobla" su personalidad en dos o más personajes.

Fig. 3.- RECIPIENTE SHAMANICO

~~Receptáculo~~ Recipiente con gran ornamentación exterior con representaciones antropomórficas y zoomórficas utilizadas por los shamanes para beber ayahuasca.

Fig. 4.- AYAHUASCA Y EROTISMO

A casi todas las plantas alucinógenas se les ha atribuido efectos eróticos. La investigación psicológica ha demostrado que se trata de un efecto cultural o social. Cuando existe la tradición de este efecto puede, ~~efectivamente~~ producirse erección del pene. En la pieza cerámica se aprecia este efecto.

Fig. 5 AYAHUASCA Y CULTO FALICO

También a muchas de las plantas alucinógenas, inclusive la ayahuasca se las ha relacionado con algunos aspectos del llamado culto fálico, como aparece en esta pieza cerámica de la cultura Tolita (500 aC-500 dC)

TEXTO PARA LAS FIGURAS

Fig. 1.- Banquillos del shaman y otras parafermalias.

Piezas cerámicas correspondientes a la Cultura Valdivia, del Ecuador (4.000-3.000 a.C). Los banquillos son en miniatura y puede apreciarse tres formas o modelos distintos. También aparecen en la fotografía 2 pequeños recipientes de ceniza de conchas y una espátula. La ceniza debió utilizarse en la masticación de hojas de plantas psiquedélicas.

Las piezas de esta fotografía y de las demás se encuentran en las colecciones del Museo de Arqueología del Banco Central, Quito, por cuya cortesía se publican.

Fig. 2.- Cabezas cóncavas de "Venus" de Valdivia.

Las figurillas que representan una mujer hermosa, conocidas como las "Venus" de Valdivia, tienen un tocado o peinado alto, pero existen algunas piezas excepcionales en las cuales la cabeza termina en una concavidad que se interpreta que representan a ídolos en mayor tamaño y en cuya concavidad se colocaban polvos psiquedélicos.

Fig. 3.- Personaje importante, quizá cacique o jefe.

Conforme se desarrollan las fuerzas productivas y se produce la división del trabajo, la autoridad única del shaman de las sociedades más primitivas o simples, se divide y parte del poder pasa al jefe del clan o tribu, quien con el devenir del tiempo va concentrando más poderes. En la cerámica aparece ya no sólo el shaman en un banquillo ceremonial simple, sino el jefe o cacique, mucho más adornado y con más símbolos de poder. La pieza corresponde a la Cultura Jama-Coaque, Costa ecuatoriana (500 a.C-500 d.C).

Fig. 4.- Shaman de la Cultura Manteña

Pieza cerámica de gran tamaño, aproximadamente 50 ct. de alto y que representa a un shaman, con el cuello y medio torax tatuado y sobre su cabeza un gran platon en el que debieron colocarse polvos psiquedélicos. El shaman aparece sentado en su banquillo ceremonial. Cultura Manteña (500 d.C-1.500 d.C.)